

CULTURAL



Instalación, un espacio interior en el 'Paisaje infinito de la costa del Perú'.

Imágenes de una exposición que escapa a lo tradicional

Eielson: la vida como un acto poético

por Hugo Aguirre

Suena el mar en la galería miraflorina. Una silla de madera sujeta al techo proyecta su sombra azul sobre un paisaje interior, también azul. Casi arrinconados, una mesa y breves enseres descansan sobre un piso diluido...es arena! Estamos en el ambiente cálido de una caleta litoral, quizá en la casa de un pescador, o habitando un sueño que no nos pertenece. Muy cerca, una escultura a la que ciega un pañuelo percibe el paisaje desolado y azul que permanece inmóvil frente a ella. Describimos la instalación montada por el artista peruano Jorge Eduardo Eielson en el Centro Cultural de la municipalidad de Miraflores.

Eielson -Lima 1924- es considerado uno de nuestros más importantes artistas. Sus logros están en el campo de la poesía, entendida por él como una cualidad de la vida posible de encontrar y de generarse, no solamente con palabras, sino también con colores, objetos y, sobre todo, creaciones que funcionen de intermediarias efectivas entre el artista, sus sentimientos, y el público que hace arte al interpretar la vida.

El Comercio se acercó a dialogar con Eielson, acerca de su actitud como creador, a propósito de su exposición que podrá ser visitada por el público hasta el 28 de este mes.

-¿Usted inauguró su exposición en el Centro Cultural de Miraflores realizando un acto poco usual entre nosotros -algo similar a una performance. ¿Cree que nuestro público esté preparado para eso?

-No creo que esté preparado, pero eso no importa. No fue una performance. Lo que hago más bien no tiene definición, es un evento digamos, es una actividad que se realiza en el espacio exterior, es decir no en el interior de la galería donde estoy haciendo una exposición y una instalación, sino que está conectada con una actividad en el espacio urbano, nada más. Como toda obra de arte no se explica y yo tengo mis explicaciones...más bien había que asistir y participar si uno puede y quiere hacerlo.

-¿Qué participación demanda un evento como el que usted realiza?

-La participación es espontánea; es la participación que usted tiene cuando mira un cuadro o cuando lee un libro. Si usted no la tiene entonces no le gustó, eso es todo. Si entendió la obra, y si en algo lo tocó entonces usted participó. No quiere decir que las personas que están allí puedan intervenir, esa es otro tipo de actividad.

-¿Describiría usted su performance?

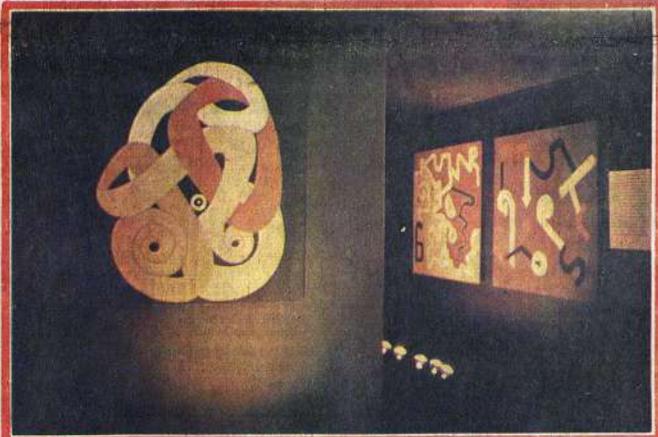
-No, prefiero no hacerlo, porque eso se presta a demasiadas interpretaciones, entonces yo no le daría sino la mía. La opinión del autor no es la más pertinente, la mía es la que yo propongo. No tiene una traducción verbal, sino haría literatura y yo no estoy haciendo literatura ahora. No me ocupo de literatura, no se puede hacer todo.

-Hablamos de la insuficiencia de los géneros artísticos para un artista con sus inquietudes...

-Por supuesto, si eso es lo que he dicho toda la vida. Lo que pasa es que las definiciones y los compartimentos en las artes yo siempre los he considerado muy artificiales; eso es como la diferencia que hay entre lo que es prosa poética y prosa no poética, entre lo que es verso y lo que no es, todo eso son tonterías.

-Y terminan siendo lo mismo...

-Terminan siendo lo mismo, hay definiciones, puede haberlas en ciertos casos. En mi trabajo quisiera que no influyeran, cosa que yo paso de una forma de arte a otra con desenvoltura. No se si lo hago bien o mal, eso no es asunto mío, los demás



Importante exposición de Jorge Eduardo Eielson en el Centro Cultural de la municipalidad de Miraflores.

Imagen poética es la pintura de Eielson.

lo dirán. Además, no siento miedo. Lo hago libremente porque tengo mucho gusto de hacerlo, creo en eso. Para fundamentar mi posición podría tomar como ejemplo a las antiguas civilizaciones, las civilizaciones arcaicas, incluso las primitivas que coexisten con la civilización industrial y en donde hay personas que no se llaman poetas, ni tampoco artistas. Se llaman hechiceros, chamanes, curanderos y todo cuanto hay. En realidad, muchos de ellos retienen en sí mismos muchas actividades. Con esto no quiero decir que pretendo estar en alguna línea, pero estoy hecho así.

-Aprovechando su visita hay quienes quieren hacerlo retomar a la poesía escrita...

-Bueno yo lo que hago es poesía, lo que usted puede ver en la exposición es poesía, solamente que no está escrita. Quien la percibe y tiene la sensación de estar delante de un poema la habrá captado; quien no, seguramente está acostumbrado a leerla. Por otro lado, los pintores que están acostumbrados a ver, que tienen mucho ojo, van a ver lo poético en eso y, a lo mejor, no entienden un poema mío -escrito- ese es el problema.

-El arte es una búsqueda personal que, en algunas ocasiones, encuentra coincidencias con

los muchachos de la calle, o cualquier persona que pase en la ciudad donde yo haga esto, participe mucho más que los expertos y los que pertenecen al mundo de la cultura. A mí me gusta hacer algo en la calle, en el espacio urbano. Creo que es necesario también que las personas no ligadas a las actividades culturales tengan oportunidades, no sólo en los espacios ligados a la cultura, como puede ser un museo o una galería, sino también en el exterior. Eso no significa que se haga un arte estilo populista o hecho a propósito para que la gente que está en la calle pueda entenderlo. Eso sería rebajarlo. Yo lo que sinceramente creo es que debo hacer lo mismo en un lugar de mucha elite como puede ser la bienal de Venecia, o en un museo americano o europeo, o aquí. Para mí el arte es uno y no creo que existan formas de arte altas y formas de arte bajas. Es uno y se acabó.

-¿Ha pensado hacia dónde evolucionará su trabajo?

-Yo no puedo pensar en eso. Sigo adelante con mi trabajo, según sus requerimientos. El desarrollo objetivo de las obras tiene su propia vida y va indicándome el camino que voy siguiendo, en la medida de mis posibilidades y mi inteligencia. Voy desarrollando de acuerdo a lo que me indique mi propio instinto e intuiciones. Cada obra tiene evidentemente una historia muy larga. Yo quiero hacer poesía de todo lo que pueda, incluso de mi propia vida. Creo que la más grande obra de arte que hace un hombre es su propia vida. Para eso uso el arte, la ciencia, e incluso el trabajo manual.

-Si cada obra tiene su historia, ¿cuál es la que le corresponde a la instalación que forma parte de su muestra?

-Esto viene de muy lejos. Yo comencé a hacer lo del 'Paisaje infinito de la costa del Perú' en 1956-1957, cuando comencé a trabajar cuadros de medidas bastante grandes. Erán concentraciones de arena en las que dejaba huellas de manos, de pies. Habían rocas. Se reflejaba un paisaje muy arcaico, que era lo que yo recordaba del Perú. Antes de eso había hecho cosas de extrema vanguardia que identifican el impacto de mi llegada a Europa. Volví a las artes visuales en 1957, a través de este paisaje infinito de la costa del Perú, que he querido muchísimo a pesar de estar tan lejos, o a lo mejor por eso mismo tiene ese carácter de nostalgia, de recuperación o de rescate. Recuerdo que de niño escribía poemas en la arena, después los borraba... me avergonzaba y los borraba. Vivía siempre en el mar, en el agua. Cuando hice mis primeros paisajes eran muy abstractos. El paisaje del Perú es perfectamente abstracto. Cuando yo hacía un paisaje, el espectador europeo veía en él un cuadro abstracto. Más adelante seguí trabajando y, entonces sí, incorporé la figura, pero no pintada, sino sugerida a través de restos de esqueletos, pájaros muertos, después un pedazo de blue jean, zapatos... Eso se convirtió en otra especie de expresionismo, coincidió mucho con el movimiento pop norteamericano que no tenía nada que ver con eso, porque el Perú era otra cosa. Aquí había una especie de exaltación de la destrucción. Seguí adelante, retomando el paisaje infinito de la costa del Perú. Lo digo así, porque es un paisaje que abarca millares y millares de kilómetros, del sur hasta el norte y, además, porque es muy interior, es una infinitud. Por otro lado, pensé que tendría que haberlo hecho siempre paralelamente a todos los avatares y transformaciones de mi trabajo visual, literario o lo que fuera. Entonces lo que puede ver en la galería no es más que una fase del paisaje infinito de la costa del Perú, como también lo que hice en Trujillo; es el mismo tema en otro contexto. En otras ciudades puede ser diferente, variará de acuerdo a los ambientes en los que se realice, al espacio físico y al espacio psíquico de la ciudad donde trabajo.



otras búsquedas. ¿Entre los artistas peruanos ha encontrado algún punto en común con su trabajo?

-¿Yo con otro artista peruano?.. No, absolutamente. Cada uno tiene su mundo.

-¿Qué actitud le gustaría provocar en el espectador que se acerca a su trabajo?

-Yo no sé, cada espectador tiene la reacción que merece. Es decir, si está a la altura de una cosa reacciona en ese nivel; si está a la altura de otra reaccionará de otra forma. Depende, puede ser que